

16- JUAN FRANCISCO PIQUET

# PERFILES

LITERARIOS



54477

MONTEVIDEO

Tipografía y Litografía ORIENTAL

CALLE TREINTA Y TRES, 112

1896

✓  
860.0

P 666 f

**CARLOS ROXLO**



I



IMPOSIBLE de todo punto es permanecer indiferente ante las manifestaciones de la inteligencia que delatan con evidencia incontestable espíritus distinguidos, proficuamente cultivados, dotados de originalidad y nervio, y capaces por ende de las grandes y audaces ascensiones hacia las cumbres luminosas del pensamiento.

Imposible no apasionarse por esos cerebros privilegiados, heraldos entusiastas del bien y del

progreso, a menos de agitarse en los estrechos círculos de la impotencia, generadora del egoísmo, y de pecar de ingratitude para con esos seres que nos hacen pensar y sentir cosas de suyo nobilísimas, trayendo á este campo de diarios combates que llamamos vida, pensamientos que alivian nuestros acerbos dolores é ideas generosas y palabras de esperanzas que, penetrando lo porvenir, pinten en los lejanos horizontes, con ensueños y fantasías, esos grandes ideales por cuyo triunfo luchamos incansables.

## II

Carlos Roxlo, entre los poetas de la juventud uruguaya, ha

sido siempre objeto para mí de singular admiración.

Veo en él, además de la inspiración fogosa é inagotable, y de la melodía de la forma, el entusiasmo por el bien, por la verdad, por la justicia, que hacen á menudo de sus cantos una profesión de fe inspirada en los más nobles ideales y los más generosos anhelos.

La flexibilidad de su estilo poético es una de las condiciones que más lo caracterizan y realzan. Cuando se inspira en temas nacionales, sus descripciones brillantes y animadas nos dan la imagen fidelísima de los paisajes de nuestros campos y las costumbres de nuestro pueblo.

Pero, á pesar de la exactitud

del color local en los cuadros que nos pinta, no incurre nunca en las exageraciones chábacanas de un criollismo reñido con las exigencias de la cultura y el buen gusto.

Suele imitar á los poetas modernos españoles, ya á Campoamor, como en el pequeño poema *La inundación*, ya á Núñez de Arce, como en la composición intitulada *Bodas trágicas*; pero en él la imitación nunca degenera en remedo servil, porque siempre encuentra medio de manifestar su vigorosa personalidad de poeta.

*El libro de la patria*, sin alcanzar el entusiasmo épico de Zorrilla de San Martín, el cantor inspiradísimo de nuestra leyenda nacional, revela un co-

razón inflamado por el sacro fuego del patriotismo, un espíritu adecuado para llevar la voz del sentimiento colectivo de un pueblo en la interpretación de sus tradiciones y sus glorias.

Además de esas dotes sobresalientes de poeta, manifestadas en colecciones tales como las que llevan el título de *Estrellas fugaces* y *Fuegos fatuos*, Rocio posee los méritos de una vasta cultura literaria, que más de una vez ha tenido ocasión de comprobar.

Su *Compendio de Estética* y sus apuntes sobre poesía lírica son acabada demostración de sus cualidades de prosador y de erudito.

Pero ante el juicio de las generaciones contemporáneas, co-

mo ante el fallo inapelable de la posteridad, Roxlo es y será ante todo un poeta de inspiración y sentimiento, cuyas estrofas se recitarán con deleite mientras dure en la tierra de su cuna el amor por lo bello y la admiración por los que saben interpretar sentidamente las más nobles manifestaciones del espíritu de los hombres y de los pueblos.



.....

¡ Oh, limpido raudal de mis amores!  
¡ Oh, mi musa dulcísima! abandona  
La fragante diadema de tus flores  
Y tus cabellos con laurel corona.

Cantemos á la madre bendecida,  
Á la tierra feraz en cuyo seno  
El germen late con hervor de vida,  
De savia joven embriagado y lleno.

Cantemos á la madre denodada  
Que puso un limpio sol en subandera,  
Y trazó con la punta de su espada  
Los rayos de la roja cabellera.

Cantemos á la patria que valiente,  
Alzando fiera las robustas manos,  
Rompió sus grillos en la altiva frente  
De los bélicos leones castellanos.

Cantemos á la patria cuya historia  
Es un sonoro estrépito de guerra,  
Y que ungió con las sales de la gloria  
Hasta el último palmo de su tierra!

¡Oh, cuna en que nací! madre y señora!  
Verjel cercado por achiras de oro,  
Donde el insecto su dulzor labora  
Junto á cien ríos de cristal sonoro!

Vayan á ti rendidos mis cantares,  
Sin brillo y sin color, flores sencillas,  
Y al extender el vuelo en tus hogares  
¡Que su arrullo te bese de rodillas!

Carlos Roxlo.

